

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

HONDURAS, ELECCIONES 2021

Análisis de las primarias y posibles escenarios hacia las generales

Eugenio Sosa
Septiembre 2021



Honduras asistirá el domingo 28 de noviembre de este año, a su 11 elección general para todos los niveles electivos. Desde el golpe de Estado de 2009, las elecciones en se realizan en contextos de alta conflictividad y han detonado, algunas, en crisis políticas post - electorales.



Particularmente las del 2017, que dejaron al desnudo la crisis del sistema político electoral, y la necesidad de reformas político electorales democráticas profundas para cerrar el desajuste entre el nuevo sistema de partidos políticos (más plural) y el sistema político electoral que continúa siendo "a la medida" del viejo sistema político bipartidista.



En medio de todas las crisis, las elecciones generales del 2021 marcarán definitivamente ya sea la profundización del extractivismo vigente y la desigualdad, o la posibilidad de apuestas más democráticas con justicia social.

1

A MANERA DE INTRODUCCIÓN, ANTECEDENTES DE LOS PROCESOS ELECTORALES

Honduras asistirá el domingo 28 de noviembre a su 11 elección general para elegir a un presidente (a) de la república y tres designados (as) presidenciales, 128 diputados/as propietarios/as y sus respectivos suplentes al Congreso Nacional y 298 alcaldes/as y sus respectivas corporaciones municipales. Desde las elecciones para la Constituyente en 1980 hasta las elecciones de noviembre de 2005 los resultados electorales fueron aceptados por las partes en contienda, que en esas décadas se limitaba al histórico bipartidismo constituido por el Partido Liberal y el Partido Nacional, que se alternaban en el Gobierno. Los procesos electorales se realizaron en un contexto de relativa estabilidad política.

Este contexto de estabilidad política de los procesos electorales se interrumpió a partir del golpe de Estado del 28 de junio de 2009, cuando fue defenestrado el presidente constitucional, José Manuel Zelaya Rosales del Partido Liberal, tras una crisis política desatada por la convocatoria, desde la presidencia de la república, a una consulta popular denominada “Cuarta Urna” que buscaba organizar un plebiscito acerca de la convocatoria o no, a una Asamblea Nacional Constituyente.

A partir del 2009 las elecciones se realizan en contextos de conflictividad y han detonado, algunas, en crisis políticas post-electorales. Las elecciones de noviembre de 2009 se realizaron en pleno contexto de movilización de amplios sectores de la sociedad hondureña contra el golpe de Estado. Estas fueron las últimas elecciones en que participó el bipartidismo a solas. Hasta el proceso electoral de 2009, sólo los partidos Liberal y Nacional tenían competencia electoral efectiva.

Una de las consecuencias políticas más relevantes del golpe de Estado, fueron los cambios en el sistema de

partidos políticos, ya que del bipartidismo hegemónico se pasó a un sistema multipartidista, constituido por cuatro fuerzas políticas relevantes: Partido Liberal, Partido Nacional, Libertad y refundación y el Nasrallismo (Salvador Nasralla en el Partido Anticorrupción (PAC) en el 2013 y Partido Salvador de Honduras (PSH) en el 2021). El Partido Nacional aprovechó la implosión del Partido Liberal, por haber sido uno de los actores centrales del Golpe, y asumió el Gobierno en el 2010, constituyendo un régimen político autoritario dictatorial, y sosteniéndose mediante el fraude electoral y la fuerza.

Las elecciones de 2013 fueron las primeras realizadas en el marco de un sistema político multipartidista. En estas elecciones, caracterizadas por grandes desigualdades e irregularidades, se impuso de nuevo el Partido Nacional y se convirtió Juan Orlando Hernández, conocido como JOH, en presidente de la república. En las elecciones de 2017, tras una acción de la Sala de lo Constitucional que dictaminó a favor de la reelección presidencial como un derecho político, JOH se impuso de nuevo como presidente reelecto, pero esta vez con un fraude electoral abierto y descarado conocido tanto a nivel nacional como internacional. Este fraude, que en realidad constituyó un golpe electoral, desencadenó una crisis política post-electoral caracterizada por un levantamiento popular ciudadano contra el fraude, que dejó como saldo de la represión más de dos decenas de muertes de protestantes, que siguen en la impunidad. Varios factores le han permitido al Partido Nacional mantenerse en el Gobierno por tres periodos consecutivos. A continuación, una síntesis apretada.

- El apoyo de algunas élites de poder empresarial, religioso, mediático político y militar, para la

continuidad de JOH y el Partido Nacional, ante un eventual triunfo de Libertad y refundación (Libre), considerado de izquierda.

- El apoyo a veces visible y otras veces oculto, o cuando menos tolerante, del Gobierno de los Estados Unidos al Gobierno de Juan Orlando Hernández, a pesar de sus evidentes implicaciones en redes de corrupción y del tráfico de drogas.
- La concentración del poder estatal, específicamente el control del presidente del Poder Ejecutivo sobre el Poder Legislativo y Judicial.
- Utilización del presupuesto nacional de la república, vía redes de corrupción como Pandora, para las campañas políticas, a través de lo cual se ha potenciado el clientelismo del partido oficialista y la masiva compra de votos. A lo anterior hay que agregar el dinero proveniente del narcotráfico.

- El monopolio que hasta las elecciones generales de 2017 ha mantenido el Partido Nacional, con la complicidad del Partido Liberal, de los organismos electorales o relacionados con lo electoral, como: Registro Nacional de las Personas (RNP), y el Tribunal Supremo Electoral (TSE).

- Las prácticas sistemáticas del clientelismo partidario oficialista y el fraude en la Mesa Electoral Receptora (MER) y en el sistema de transmisión de resultados.

Algunas de estas condiciones favorables al Partido Nacional y adversas a las fuerzas de la oposición política, han cambiado a partir de las reformas electorales expresadas en reformas constitucionales sobre los organismos electorales y en la nueva Ley electoral y de las organizaciones políticas.

2

LAS REFORMAS POLÍTICO-ELECTORALES Y LAS NUEVAS CONDICIONES PARA EL PROCESO ELECTORAL DE 2021

Las elecciones generales de 2013, y sobre todo las de 2017, dejaron al desnudo la crisis del sistema político electoral, y la necesidad de reformas político electorales democráticas profundas, para cerrar el desajuste entre el nuevo sistema de partidos políticos (más plural) y el sistema político electoral que continuaba siendo “a la medida” del viejo sistema político bipartidista. Sectores importantes de la ciudadanía tenían la expectativa de que en las reformas electorales se avanzaría por lo menos en los temas siguientes: se resolviera el problema de la reelección ilegal e inconstitucional, se creara una nueva institucionalidad electoral autónoma e independiente, se instaurara la segunda vuelta electoral y la ciudadanización de las mesas electorales receptoras. En estos temas no se produjeron avances y

en el caso de los organismos electorales, el avance fue limitado, considerando las expectativas que existían.

Sin embargo, no se puede desconocer que se han logrado algunos cambios en el sistema electoral. Mediante reformas constitucionales realizadas en la legislatura 2018 y ratificadas en la de 2019, se creó el Consejo Nacional Electoral (CNE) en sustitución del Tribunal Supremo Electoral (TSE). El TSE por definición legal era un organismo dirigido por magistrados independientes, pero en la práctica funcionaba de acuerdo a los intereses del bipartidismo tradicional, y en las últimas elecciones bajo el control casi absoluto del Partido Nacional. El actual CNE “está integrado por tres (3) consejeros propietarios y dos (2) consejeros suplentes, electos por

el voto afirmativo de por lo menos dos tercios de la totalidad de los miembros del Congreso Nacional, por un período de cinco (5) años, pudiendo ser reelectos [...]”¹. Aunque en la ley no está establecido, en la práctica el CNE quedó conformado por un consejero representante de cada una de las tres fuerzas políticas consideradas electoralmente mayoritarias. Esta reforma fue producto de la negociación política entre el Partido Nacional, Partido Liberal y Libre.

En las elecciones anteriores, los reclamos electorales se resolvían en la justicia ordinaria. El artículo 208 de la Ley electoral y de las organizaciones políticas establecía que, “La Justicia Ordinaria conocerá de los juicios por delitos y faltas electorales, excepto las sanciones administrativas y pecuniarias que corresponde imponer al Tribunal Supremo Electoral de conformidad con la Ley”. Esto cambió con la creación del Tribunal de Justicia Electoral (TJE), “está integrado por tres (3) magistrados propietarios y dos (2) suplentes, electos por mayoría calificado de al menos las dos terceras partes de la totalidad de los votos de los diputados que integran el Congreso Nacional, serán electos por un periodo de cinco (5), pudiendo ser reelectos”². La novedad del TJE, es que permite la separación de las funciones administrativas y las de justicia electoral, que antes estaban concentradas en el TSE y en la justicia ordinaria.

El RNP también sufrió una reforma constitucional, el “estará integrada por tres (3) Comisionados Proprietarios y dos (2) Suplentes, que sustituirán a los Proprietarios en sus ausencias, electos por las dos terceras partes de la totalidad de los miembros del Congreso Nacional y ejercerán sus cargos por un período de cinco (5) años, pudiendo ser reelectos”³. En la práctica el RNP y el TJE, al igual que el CNE están conformados con representantes de los partidos Nacional, Liberal y Libre. Un logro importante del RNP, es la producción de la nueva Tarjeta de Identidad y la organización de un nuevo Censo Electoral.

Desde la perspectiva de la institucionalidad electoral, lo más relevante es que al integrarse representantes de Libre al CNE, TJE y RNP, se produce un equilibrio entre los tres partidos políticos de mayor caudal electoral y pierde la capacidad de chantaje, manipulación y fraude que por más de una década ha mantenido el Partido Nacional.

Debido al retraso en la aprobación de una nueva Ley electoral y de las organizaciones políticas, las elecciones primarias de marzo de 2021 fueron realizadas en el marco de la Ley electoral vigente hasta ese momento. La nueva Ley electoral se aprobó hasta mayo de 2021 y reglamenta las elecciones generales de noviembre de 2021. Uno de los cambios relevantes en la nueva Ley, es la sustitución de las Mesas Electorales Receptoras (MER) por las Juntas Receptoras de Votos (JRV). Las MER estaban integradas por un representante propietario y un suplente de cada uno de los partidos políticos y de las candidaturas independientes a la presidencia de la república participantes en el proceso electoral. Debido a que todos los partidos llamados emergentes, pequeños o minoritarios sólo logran cubrir un 20% en promedio de las mesas, se producía lo que se conoció como el “tráfico o compra de credenciales”, que llevó a que el Partido Nacional tenga una sobre representación y control de las mesas, instancia donde se produce gran parte de los fraudes.

La nueva Ley electoral establece que: “Las Juntas Receptoras de Votos en elecciones generales estarán integradas por 5 miembros propietarios con voz y voto, y sus respectivos suplentes, designados por los Partidos Políticos. La asignación de cada uno de los cargos de la Junta Receptora se determinará de la siguiente manera: un Presidente, un Secretario, un Escrutador, asignados de manera equitativa a los tres partidos políticos más votados en el nivel presidencial en la última elección primaria, en base a la propuesta de los mismos; y, dos (2) vocales nombrados por el Consejo Nacional Electoral (CNE) a propuesta de los demás partidos políticos en contienda, los cuales serán designados por rotación iniciando con los partidos de mayor antigüedad, en la totalidad de las Juntas Receptoras de Votos del país [...] (artículo 46 de la Nueva Ley electoral y de las organizaciones políticas).

Por la forma en que se integran las JRV lleva a que las tres fuerzas políticas electoralmente mayoritarias, en la actualidad Partido Nacional, Partido Liberal y Libre, mantengan el monopolio de las mismas, lo cual genera condiciones de desigualdad en la competencia política para los partidos minoritarios, los nuevos partidos políticos y las candidaturas independientes.

Otros cambios importantes en la nueva Ley electoral y de las organizaciones políticas, es el establecimiento de la huella dactilar para la identificación de los votantes y el

¹ Artículo 52 de la Constitución de la República, reformado.

² Artículo 54 de la Constitución de la República, reformado.

³ Artículo 43-B de la Constitución de la República, reformado.

sistema de transmisión de resultados. Para las elecciones generales de 2021 el Congreso aprobó el Decreto Legislativo 61-2021, publicado en el Diario Oficial La Gaceta número 35,683 el 10 de agosto de 2021, en el cual se establece: Autorizar al Consejo Nacional Electoral (CNE) para que pueda contratar, con todos sus requerimientos y bajo un proceso especial o de forma directa, la adquisición del sistema de verificación por huella digital y del Sistema de Transmisión y Divulgación de Resultados Electorales Preliminares (TREP) para su implementación en las Elecciones Generales del año 2021 con todos sus componentes [...].

Los cambios en la institucionalidad electoral, han llevado a que el Partido Nacional pierda el control absoluto que tenía del Registro Nacional de las Personas y del Tribunal Supremo Electoral, hoy CNE. En estos organismos ahora existe un equilibrio partidario. Con el censo depurado y una nueva tarjeta de identidad, “ya no votarán los muertos” y se reducirán las

manipulaciones en los cambios domiciliarios de los electores. La huella dactilar, permitirá verificar que quien acuda a la urna a ejercer el sufragio, es realmente la misma persona que se encuentra en posesión de la tarjeta de identidad. Con la nueva integración de las JRV y la acreditación los representantes con nombre completo, se reduce el tráfico de credenciales. Es decir, estas nuevas condiciones para el proceso electoral de noviembre de 2021, reduce de manera significativa las posibilidades de fraude y contribuye a que se puedan realizar elecciones limpias, libres y transparentes.

Estos cambios, aunque limitados comparados con las aspiraciones de algunos actores de la sociedad civil, de la comunidad internacional y de algunos sectores de la ciudadanía, no han sido fáciles, sobre todo porque el Partido Nacional que controla el Congreso Nacional ha dilatado el proceso y ha generado incertidumbre, a tal grado que una pregunta recurrente en este contexto electoral, ha sido: ¿tendremos elecciones?

3

LOS ACTORES Y LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRIMARIAS DE MARZO DE 2021

El proceso electoral hondureño tiene dos fases, claramente diferenciadas, pero a la vez complementarias, las elecciones primarias, que se realizaron el 14 de marzo de 2021 y las elecciones generales que se celebrarán el 28 de noviembre de 2021. En Honduras existen 14 partidos políticos legalmente inscritos, pero en elecciones primarias, sólo participan tres de ellos: Partido Nacional, Partido Liberal y Libertad y Refundación, los partidos con mayor caudal y organización electoral.

La base poblacional presentada por el Consejo Nacional Electoral (CNE) apta para ejercer el derecho al sufragio en las elecciones primarias del 14 de marzo de 2021 sumaba más de 5 millones de ciudadanos (as). Pero como el Registro Nacional de las Personas no terminó de

“enrolar” a toda la población para que tuviera su nueva tarjeta de identidad antes de las elecciones primarias; finalmente, el censo de las elecciones primarias de 2021 llegó a 4.8 millones de ciudadanos y ciudadanas.

Según los datos abiertos que ofrece el sitio oficial del Registro Nacional de las Personas, se tenían enrolados el 5 de mayo del 2021 un total de 746,272 jóvenes entre las edades de 16 a 22 años. Esta masa electoral joven podría ser decisiva o podría definir el próximo presidente (a) de Honduras en la “tesis de suponer una votación masiva”.

El día de las elecciones primarias, en pleno contexto de pandemia de la Covid-19, transcurrió en total

tranquilidad. Sin embargo, pasadas unas horas, en unos partidos más que en otros, abundaron las acusaciones y contra acusaciones de fraude. Esto provocó fricciones y hasta fragmentaciones en los partidos políticos, siendo el más afectado en su dinámica interna el Partido Liberal, ya que los candidatos perdedores no aceptaron los resultados, por considerarlos fraudulentos.

Por el Partido Nacional participaron dos candidatos, Nasry Asfura y Mauricio Oliva. Asfura es un ingeniero civil, fue regidor en el periodo del alcalde Ricardo Álvarez (2006-2010), resultó electo diputado para el periodo 2010-2014, cargo que dejó para asumir el Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS), se ha desempeñado como alcalde del Distrito Central por dos periodos consecutivos, 2010-2022, participó y ganó las elecciones primarias del 14 de marzo de 2021. Se le considera el candidato más cercano y que cuenta con el apoyo de Juan Orlando Hernández. Además, en su candidatura presidencial, Asfura está rodeado de quienes han sido los más cercanos a JOH, por ello

se considera que de ganar la presidencia serían la continuidad del “juan orlandismo” sin Juan Orlando Hernández.

El contendiente de Asfura fue Mauricio Oliva, quien es un médico cirujano, fue regidor por la alcaldía de Choluteca, diputado al Congreso Nacional desde 2002 y desde 2014 se desempeña como presidente del Congreso Nacional, fue derrotado en las elecciones primarias de 2021. Durante su presidencia en el Congreso Nacional ha sido un fiel y dócil aliado del presidente del Ejecutivo Juan Orlando Hernández, pero no contó con su apoyo en las elecciones primarias. Oliva ha liderado desde el Congreso Nacional la construcción de toda una legislación que “blinda” las redes de corrupción y el Poder Legislativo bajo su conducción, jugó un papel estelar en salida de la MACCIH del país en enero de 2020. También ha conducido la aprobación y ejecución de leyes extractivistas, concesionistas y neoliberales, siendo la más nefasta la Ley de Zonas Especiales de Desarrollo y Empleo (ZEDE).

Partido Nacional. Resultados de aspirantes a candidatos a la presidencia, en elecciones primarias 2021

Partido político	Aspirantes/ candidatos a la presidencia	Cantidad de votos validos	%
Partido Nacional	Nasry Juan Asfura Zablah	681,701	70.12
	Mauricio Oliva Herrera	290,438	29.88
Total de votos válidos		972,139	
Total de votos nulos		86,369	
Total de votos en blancos		108,791	
Total de votos		1,167,299	

Fuente: CNE: <http://resultadosprimarias2021.cne.hn/>

En el Partido Liberal participaron Yani Benjamín Rosenthal Hidalgo, Luis Orlando Zelaya Medrano, y Ángel Darío Banegas Leiva. Yani Rosenthal es abogado y notario, empresario, fue ministro de la presidencia en el gobierno de José Manuel Zelaya Rosales, diputado por Cortés en el periodo 2010-2014, en el 2012 participó en las elecciones primarias como precandidato a la presidencia de la república y las perdió, cumplió una condena de tres años de prisión en los Estados Unidos por el delito de lavado de activos y sus vínculos el cartel de la droga conocido como “Los Cachiros”. Participó y ganó las elecciones primarias del 2021 y actualmente es el candidato oficial por el Partido Liberal a la presidencia de la república.

Luis Zelaya es ingeniero industrial, fungió como director de UNITEC (Universidad Tecnológica de Honduras), participó en las elecciones primarias de 2017, las cuales ganó y se convirtió en el candidato presidencial por el Partido Liberal en las elecciones generales de noviembre de ese año. Dirigió el Consejo Central Ejecutivo del Partido Liberal (CCEPL) en el periodo de 2017-2021. Participó en las elecciones primarias de marzo de 2021, las cuales perdió. Luis Zelaya enfrentó de manera abierta y contundente al régimen autoritario-dictatorial de Juan Orlando Hernández y el sector más conservador del Partido Liberal, conocido como “el lado oscuro”, que ha cogobernado con el Partido Nacional en los últimos 12 años. Denunció fraude en las elecciones primarias de

2021 y hasta el día de hoy, no reconoce los resultados electorales en su partido.

El tercer candidato en las elecciones primarias del Partido Liberal, fue Ángel Darío Banegas Leiva, mismas que perdió. Banegas es un reconocido caricaturista

profesional y dirige el programa televisivo “Banegas” en canal 5 de la Corporación Televicentro. Banegas se ha desempeñado como diputado propietario por Cortés de 2010 hasta 2022. Banegas al igual que Luis Zelaya, no reconoció el triunfo de Yani como legítimo.

Partido Liberal. Resultados de aspirantes a candidatos a la presidencia, en elecciones internas 2021

Partido político	Aspirantes/ candidatos a la presidencia	Cantidad de votos validos	%
Partido Liberal	Yani Benjamín Rosenthal Hidalgo	339,001	49.97
	Luis Orlando Zelaya Medrano	230,242	33.94
	Ángel Darío Banegas Leiva	109,127	16.09
Total de votos válidos	678,370		
Total de votos nulos	41,460		
Total de votos en blancos	58,867		
Total de votos	778,697		

Fuente: CNE: <http://resultadosprimarias2021.cne.hn/>

En el Partido Libertad y Refundación se presentaron cuatro candidaturas a la presidencia de la república: Iris Xiomara Castro Sarmiento, Jorge Nelson Ávila Gutiérrez, Carlos Eduardo Reina García y Wilfredo Méndez Gonzales. Xiomara Castro es Ex primera dama de la nación 2006-2009, irrumpió en la vida nacional como figura política al ponerse al frente de las movilizaciones del pueblo hondureño contra el golpe de Estado el 28 de junio de 2009, ha ganado tres elecciones primarias, en el 2013, 2017 y 2021. En el 2017 cedió su candidatura a Salvador Nasralla, que fue el candidato por la Alianza de Oposición a la Dictadura y Xiomara Castro se postuló como Designada Presidencial. Fue candidata a la presidencia de la república en las elecciones generales de noviembre de 2013 y lo es para las elecciones generales de noviembre de 2021, tras su triunfo en las elecciones primarias.

Nelson Ávila es economista y ex funcionario de organismos internacionales, fue asesor presidencial en el Gobierno de José Manuel Zelaya Rosales y participó como precandidato presidencial en las elecciones primarias de 2017 y 2021, las cuales perdió. Carlos Eduardo Reina, es profesional del derecho y de las ciencias políticas, en las elecciones primarias de 2012 apoyó la precandidatura de Yani Rosenthal por el Partido Liberal, posteriormente se unió al partido LIBRE rompiendo la tradición familiar, participó como candidato a diputado en las elecciones generales de 2017 y como precandidato presidencial en las elecciones primarias de 2021, las cuales perdió.

Partido libertad y refundación (LIBRE). Resultados de aspirantes a candidatos a la presidencia, en elecciones internas del 2021

Partido político	Aspirantes/ candidatos a la presidencia	Cantidad de votos validos	%
Libertad y Refundación (LIBRE)	Iris Xiomara Castro Sarmiento	404,238	79.08
	Jorge Nelson Ávila Gutiérrez	58,995	11.54
	Carlos Eduardo Reina García	25,368	4.96
	Wilfredo Méndez Gonzales	22,600	4.42
Total de votos válidos	511,201		
Total de votos nulos	26,123		
Total de votos en blancos	25,106		
Total de votos	562,430		

Fuente: CNE: <http://resultadosprimarias2021.cne.hn/>

Más del 50 por ciento de la población hondureña apta para votar (o al menos ya enrolada) no participó en el proceso electoral en las elecciones primarias de 2021. Desde otra perspectiva se podría indicar que, de cada 100 personas en Honduras en el contexto de las elecciones primarias, 51 personas no pertenecen al voto

duro de ningún partido político, o decidieron no votar. La mayor participación en las elecciones primarias, considerando las últimas tres elecciones, mantiene una tendencia histórica similar. Se retomará este tema en el siguiente apartado temático sobre el análisis comparativo.

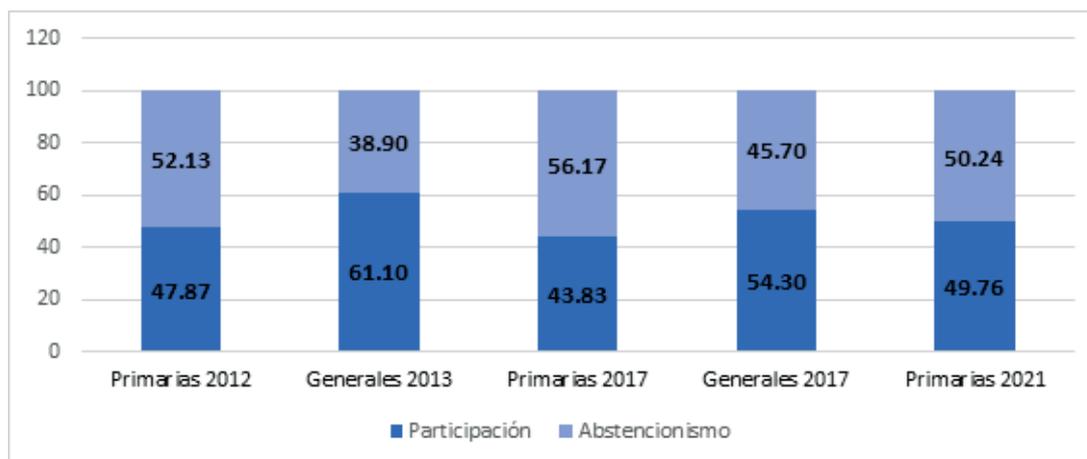
4

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRIMARIAS Y GENERALES DE 2012 A 2017

Lo que interesa aquí, es identificar algunos patrones entre las elecciones primarias y las generales. Empecemos por el abstencionismo electoral, que en las últimas tres elecciones primarias supera el 50%, en el 2012 fue 52.13%, en el 2017 fue 56.17% y para las elecciones primarias del 2021 se estimó en un 50.24%, reduciéndose significativamente en relación a las elecciones primarias de 2017 y levemente en relación a las elecciones primarias de 2012. Este abstencionismo indicaría que más de la mitad de la población en edad de

votar y legalmente habilitada para ejercer el sufragio no tiene afiliación partidaria dura o militancia permanente en los partidos políticos. Mientras que en las elecciones generales de 2013 el abstencionismo fue de 38.9% y en las de 2017 de 45.7%, aumentando de manera significativa entre una elección y otra. Según diferentes analistas y los mismos partidos políticos de oposición al oficialismo, un alto porcentaje de abstencionismo, sería ser favorable a la continuidad del Partido Nacional.

Participación y abstencionismo electoral en elecciones primarias 2012, 2017 y 2021 y generales 2012 y 2017.



Fuente: TSE 2012-2017 y CNE 2021

A continuación, se presenta un cuadro con los datos de las tres elecciones primarias (2012, 2017, 2021) y de las elecciones generales (2013 y 2017). La observación y el

análisis de este cuadro, permite identificar los patrones políticos y llegar a las conclusiones siguientes:

Resultados de elecciones primarias y generales 2012, 2013, 2017 y 2021

Partido Político	Primarias 2012	Generales 2013	Diferencia	Primarias 2017	Generales 2017	Diferencia	Primarias 2021
Nacional	1,144,453	1,149,302	4,849	1,378,770	1,410,888	32,118	1,167,299
Liberal	719,583	632,320	-87,263	700,861	484,187	-216,674	778,697
Libre	594,531	896,498	301,967	461,825	1,360,442	898,617	562,430

Fuente: Elaboración propia en base a resultados del TSE y CNE

1. En términos de voto duro, el Partido Nacional se encuentra en primer lugar, logrando de manera sistemática más de un millón de votos. Es importante mencionar que el Partido Nacional creció entre las elecciones primarias de 2012 y 2017, pero decreció en 211,471 votos entre las primarias de 2017 y las de 2021. En segundo lugar se ubica el Partido Liberal, con más voto duro en las tres elecciones primarias, logrando un promedio de más de 700 mil votos en cada elección primaria, con una caída en 2017 y una recuperación en 2021, que logró aproximarse a los 800 mil votos. Libre logró casi 600 mil votos en las primarias de 2012, pero perdió más de 130 mil votos en las elecciones primarias de 2017, y logró una recuperación en las primarias de 2021, al superar los 560 mil votos, pero quedando por debajo de lo logrado en las primarias de 2012.

2. En las elecciones generales de 2013 y de 2017, se ha tenido el patrón siguiente: los resultados en las elecciones primarias del Partido Nacional, son su techo en las generales. El Partido Nacional evidencia un crecimiento casi nulo entre las elecciones primarias y las elecciones generales, en el 2013 creció apenas cerca de 5 mil votos, y en 2017 un poco más de 30 mil votos. El Partido Nacional ha evidenciado una imposibilidad de atraer votos de los partidos políticos de oposición y mucho menos, de los llamados votos independientes. Con el desgaste de tres periodos de gobierno y las implicaciones del Partido Nacional en casos de corrupción y narcotráfico, este patrón puede inclinarse hacia un fuerte decrecimiento. Es decir, es muy probable que el Partido Nacional decrezca entre los resultados de las elecciones primarias y generales

de 2021. Sin perder de vista el análisis anterior, no se puede actuar con ingenuidad política y hay que reconocer, "la vigencia del Partido Nacional como opción política, a pesar de su mal gobierno y de las frecuentes acusaciones de corrupción y narcotráfico. Una base de simpatizantes no despreciable de este partido, continúa movilizándose electoralmente"⁴.

3. En el caso de Libre es menos consistente el patrón y puede resultar engañoso, porque en el 2017 construyó una alianza electoral con el PINU y Salvador Nasralla. Aun considerando esta posible distorsión, Libre es quien más logra crecer entre las elecciones primarias y las generales, en el 2013 creció más 300 mil votos y en el 2017, en alianza, casi 900 mil votos. Las elecciones primarias de 2021 demuestran que Libre, "continúa entusiasmando a su base de adherentes y se posiciona como la opción política más progresista en el escenario nacional, con una amplia diversidad interna de imaginarios de cambio de país. Esto no niega el crecimiento de tendencias internas que cuestionan el liderazgo histórico de este partido, pero estas tendencias aún son minoritarias"⁵.

4. En el caso del Partido Liberal, se presenta una situación extrema, decrece entre las elecciones primarias y las generales, en el 2013 decreció 87 mil votos y en las de 2017 decreció 216 mil votos. Existen altas probabilidades de que el Partido Liberal mantenga este patrón de decrecimiento, y que incluso se profundice por su renovada crisis y el fraccionamiento en que ha quedado después de las elecciones primarias del 14 de marzo del 2021.

⁴ Centro de Estudios para la Democracia (CESPAD). Análisis. Fragmentación y necesidad de articulación política: un análisis sobre la fidelidad partidaria y la intención del voto en Honduras. <http://cespad.org.hn/2021/05/13/analisis-fragmentacion-y-necesidad-de-articulacion-politica-un-analisis-sobre-la-fidelidad-partidaria-y-la-intencion-del-voto-en-honduras/> [consulta realizada el 08 de junio 2021].

⁵ *Ibíd.*

5. Aunque el Partido Salvador de Honduras (PSH) no participó en las elecciones primarias, que su candidato, Salvador Nasralla, ha mantenido una activa presencia en los medios de comunicación y que obtuvo cerca de 500 mil votos (medio millón) en las elecciones generales de 2013, cuando el Nasrallismo se presentaba como PAC. Por otro lado, encabezó la fórmula presidencial de la alianza Libre-PINU-SD en el 2017, lo cual fortaleció su popularidad. Además, el liderazgo de Nasralla se ha potenciado al constituir PSH y PINU-SD, junto a otras personas que tienen reconocimiento en la sociedad hondureña, y la Unión Nacional Opositora (UNO). Sin embargo, la UNO se mantiene invisibilizada, colocando por encima de ella la figura de Nasralla y al PSH. A lo anterior se suma, que en los últimos meses Nasralla ha optado por atacar a Libre, sobre todo a su coordinador, José Manuel Zelaya Rosales, y a su candidata Xiomara Castro, casi en los mismos términos que confronta, lo que puede llegar a tener consecuencias electorales negativas en sus resultados electorales.

6. La participación en las elecciones generales de 2021 tiene una importancia política estratégica. Si sólo votaran los ciudadanos y las ciudadanas que pertenecen o se sienten identificados con los partidos políticos mayoritarios, la continuidad del Partido Nacional en el Gobierno sería un hecho, ya que sigue siendo el partido político con mayor base dura partidaria y con los recursos para movilizarla. Así que el gran desafío de los partidos políticos de oposición es romper con el desencanto, la desesperanza y la desconfianza política que persiste en amplios sectores de la juventud y los llamados votantes sin partido político.

5

LOS POSIBLES ESCENARIOS HACIA LAS ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE DE 2021

Uno de los debates que han marcado el proceso electoral del 2021 es la discusión en torno a la necesidad histórica de una amplia y robusta alianza de las fuerzas políticas de oposición para derrotar al continuismo y garantizar la alternancia en el Gobierno. Después de las elecciones primarias los partidos políticos hicieron esfuerzos tímidos por construir alianzas políticas. Una de las posibles alianzas fue la del Partido Liberal y Libre, esfuerzo que fracasó por dos razones fundamentales: 1. Cada uno de los partidos políticos condicionó la alianza a que se le permitiera encabezar la fórmula presidencial. 2. Un sector importante de la militancia de Libre rechazaba esta alianza porque el candidato del Partido Liberal, Yani Rosenthal Hidalgo, es un ex

convicto, que cumplió condena en los Estados Unidos por un delito relacionado con vínculos con el cartel de la droga "Los Cachiros".

La otra opción de alianza es la impulsada desde Salvador Nasralla. Esta alianza perdió potencialidad, al ser derrotado Luis Zelaya como precandidato del Partido Liberal, ya que se daba por sentado que, si Luis Zelaya era el candidato, se daría la alianza entre el Partido Liberal y el Partido Salvador de Honduras. Finalmente, Nasralla logró sellar la alianza con el Partido de Innovación y Unidad Social Demócrata (PINU-SD), denominada Unión Nacional Opositora (UNO).

Cada una de las fuerzas políticas de oposición tiene sus propios desafíos para colocarse como alternativa ante el Partido Nacional. El Partido Liberal en los últimos dos procesos electorales ha tenido un patrón de decrecimiento entre las elecciones primarias y las elecciones generales. ¿Podría el candidato presidencial Yani Rosenthal Hidalgo romper este patrón de decrecimiento, crecer y derrotar al Partido Nacional? Es muy difícil que Yani Rosenthal logre romper el patrón de decrecimiento ya que su partido quedó internamente fragmentado y no cuenta con el apoyo político de los otros precandidatos que compitieron por la candidatura presidencial.

En el caso de Xiomara Castro, ha mantenido un patrón de crecimiento entre las elecciones primarias y generales. Pero la pregunta es, ¿podría Xiomara Castro y el partido Libre lograr un crecimiento superior al logrado entre las elecciones primarias de 2012 y las elecciones generales de 2013 y al logrado en el 2017 con la Alianza de Oposición a la Dictadura? Es posible, si logra posicionarse como la alternativa de oposición por sobre el Partido Liberal, pero sobre todo, por sobre la Unión Nacional Opositora. En el 2013 había una ventaja para Libre, la efervescencia política generada por el movimiento de resistencia contra el golpe de Estado del 28 de junio de 2009 y en el 2017 participó en alianza, que ahora en el 2021 no existe.

La Unión Nacional Opositora (UNO) tiene como debilidad principal, que no está estructurada a nivel nacional, que es un factor clave para movilizar al electorado. A lo anterior hay que agregar las dificultades que tiene su candidato Salvador Nasralla para visualizar al enemigo principal de la democracia hondureña en este momento histórico y está “disparando insultos” a todos los políticos de manera indiscriminada.

Para que una de las tres fuerzas de oposición logre colocarse como alternativa para derrotar al Partido Nacional, debe tener capacidad de movilizar al voto independiente, que en promedio llega al 50%. El problema es que de este 50% sólo vota un 10% en promedio, y el restante 40% no vota y son desafectos.

Uno de los debates que han marcado el proceso electoral del 2021 es la discusión en torno a la necesidad histórica de una amplia y robusta alianza de las fuerzas políticas de oposición para derrotar al continuismo y garantizar la alternancia en el Gobierno. Después de las elecciones primarias los partidos políticos hicieron

esfuerzos tímidos por construir alianzas políticas. Una de las posibles alianzas fue la del Partido Liberal y Libre, esfuerzo que fracasó por dos razones fundamentales: 1. Cada uno de los partidos políticos condicionó la alianza a que se le permitiera encabezar la fórmula presidencial. 2. Un sector importante de la militancia de Libre rechazaba esta alianza porque el candidato del Partido Liberal, Yani Rosenthal Hidalgo, es un ex convicto, que cumplió condena en los Estados Unidos por un delito relacionado con vínculos con el cartel de la droga “Los Cachiros”.

La otra opción de alianza es la impulsada desde Salvador Nasralla. Esta alianza perdió potencialidad, al ser derrotado Luis Zelaya como precandidato del Partido Liberal, ya que se daba por sentado que, si Luis Zelaya era el candidato, se daría la alianza entre el Partido Liberal y el Partido Salvador de Honduras. Finalmente, Nasralla logró sellar la alianza con el Partido de Innovación y Unidad Social Demócrata (PINU-SD), denominada Unión Nacional Opositora (UNO).

Cada una de las fuerzas políticas de oposición tiene sus propios desafíos para colocarse como alternativa ante el Partido Nacional. El Partido Liberal en los últimos dos procesos electorales ha tenido un patrón de decrecimiento entre las elecciones primarias y las elecciones generales. ¿Podría el candidato presidencial Yani Rosenthal Hidalgo romper este patrón de decrecimiento, crecer y derrotar al Partido Nacional? Es muy difícil que Yani Rosenthal logre romper el patrón de decrecimiento ya que su partido quedó internamente fragmentado y no cuenta con el apoyo político de los otros precandidatos que compitieron por la candidatura presidencial.

En el caso de Xiomara Castro, ha mantenido un patrón de crecimiento entre las elecciones primarias y generales. Pero la pregunta es, ¿podría Xiomara Castro y el partido Libre lograr un crecimiento superior al logrado entre las elecciones primarias de 2012 y las elecciones generales de 2013 y al logrado en el 2017 con la Alianza de Oposición a la Dictadura? Es posible, si logra posicionarse como la alternativa de oposición por sobre el Partido Liberal, pero sobre todo, por sobre la Unión Nacional Opositora. En el 2013 había una ventaja para Libre, la efervescencia política generada por el movimiento de resistencia contra el golpe de Estado del 28 de junio de 2009 y en el 2017 participó en alianza, que ahora en el 2021 no existe.

La Unión Nacional Opositora (UNO) tiene como debilidad principal, que no está estructurada a nivel nacional, que es un factor clave para movilizar al electorado. A lo anterior hay que agregar las dificultades que tiene su candidato Salvador Nasralla para visualizar al enemigo principal de la democracia hondureña en este momento histórico y está “disparando insultos” a todos los políticos de manera indiscriminada.

Para que una de las tres fuerzas de oposición logre colocarse como alternativa para derrotar al Partido Nacional, debe tener capacidad de movilizar al voto independiente, que en promedio llega al 50%. El problema es que de este 50% sólo vota un 10% en promedio, y el restante 40% no vota y son desafectos de la política. El gran desafío para las fuerzas políticas de oposición es lograr llevar a las urnas a este importante sector de la ciudadanía.

Finalmente, hacia las elecciones generales del 28 de noviembre de 2021, podemos tener dos escenarios centrales.

1. El escenario electoral no deseado, el “empate catastrófico”. Se trata de un escenario en que las

tres fuerzas políticas no oficialistas Partido Liberal, Libre y UNO logran cantidad significativa de votos cada fuerza política, pero ninguna logra los votos suficientes para derrotar al Partido Nacional y este continúa imponiéndose por una pequeña diferencia de votos a su favor con respecto a los partidos políticos opositores.

2. El escenario electoral deseado, “un partido político de oposición toma la delantera”. En este escenario uno de las fuerzas políticas de oposición “toma la delantera y se coloca a la cabeza”, logrando representar a la oposición en términos electorales pragmáticos y útiles. Esta fuerza política catalizaría al gran descontento y malestar que existe en la base de la sociedad hondureña, y atraería al “voto útil” y “voto de castigo”, cuyo sentimiento político electoral y gran aspiración, más que favorecer a una u otra fuerza política de oposición, es que el Partido Nacional y el grupo pro JOH que ha gobernado salga del Gobierno.

ACERCA DEL AUTOR

Eugenio Sosa Sociólogo, coordinador académico de la maestría en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) e investigador asociado al Centro de Estudios para la Democracia (CESPAD).

IMPRESIÓN

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)

Honduras

Email: honduras@fesamericacentral.org

<https://americacentral.fes.de/>

Responsable:

Ingrid Ross

Representante Fundación Friedrich Ebert para Costa Rica, Honduras y Guatemala.

Jennifer Erazo

Coordinadora de Programas FES Honduras

j.erazo@fesamericacentral.org

Tegucigalpa, Septiembre de 2021

SOBRE ESTE PROYECTO

La Fundación Friedrich Ebert inició actividades en Honduras en el año de 1982. En el transcurso de éstos años han variado algunos instrumentos de trabajo, pero siempre se ha mantenido vigente el objetivo principal: el fortalecimiento de la democracia participativa y equitativa junto a la promoción del desarrollo sustentable con justicia social. Nuestros fuertes son el asesoramiento político y la apertura

de espacios de diálogo e intercambio político entre nuestras contrapartes nacionales, centroamericanas y de América Latina.

Para más información consulte:

<https://americacentral.fes.de>